

anuario  
2008  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO







# **ANUARIO 2008**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario  
2008**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO**



## ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

*Director:* Pedro García Álvarez

*Secretario de redacción:* Blas Leal Delgado

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

**Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@iezfloriandeocampo.es](mailto:iez@iezfloriandeocampo.es)

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@iezfloriandeocampo.es](mailto:iez@iezfloriandeocampo.es)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
Diputación Provincial de Zamora  
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez  
Imprime: DelaIglesia Impresores  
Pol. Ind. Valcabado A  
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8  
49002 Valcabado  
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA – 49-2009

# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12  
Vol. 25 - 2008

## ÍNDICE

---

### ARQUEOLOGÍA

Trabajos arqueológicos en el solar sito en calle Caballeros, 5, C/V calle Gijón, de Zamora ..... 13  
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros

Excavación Arqueológica en el solar de la calle Comedias C/V a calle Barrios en Toro (Zamora) ..... 31  
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros

Arqueología en Villalpando (Zamora): la muralla medieval documentada en la Plaza Mayor y en la calle La Parra ..... 51  
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros

Las cubiertas originales de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente tras su intervención arqueológica..... 71  
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

### ARQUITECTURA

El Museo de Semana Santa de Zamora. Antecedentes, proyecto y realización ..... 93  
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

### BIBLIOTECONOMÍA

Reseña histórica de la Biblioteca Pública ..... 135  
Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO



## HISTORIA

Patrimonio y propaganda en la Guerra Civil: la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Zamora ..... 145  
José Luis HERNÁNDEZ LUIS

Ermitas y beneficencia en Tierra del Pan ..... 155  
Cecilio VIDALES PÉREZ

Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil ..... 177  
Lucio MARTÍNEZ PEREDA

## LITERATURA

Carlos Latorre: el actor que estrenó *Don Juan Tenorio* ..... 227  
Guadalupe SORIA TOMÁS

## MEDIO AMBIENTE

Evolución de los incendios en la provincia de Zamora en el cambio de siglo y valoración del riesgo diario según un modelo de carácter meteorológico... 269  
Santiago DOMÍNGUEZ MARTÍN y Eugenio Luis GARCÍA DÍEZ

## MUSICOLOGÍA

El Magisterio musical de Juan García de Salazar (1639-1710) en la Catedral de Zamora ..... 289  
Paulino CAPDEPÓN VERDÚ

## NUEVAS TECNOLOGÍAS

La formación *b-learning* como modelo de dinamización en contextos rurales de la provincia de Zamora ..... 329  
Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

## TOPONIMIA

Nuevas conjeturas de toponimia zamorana ..... 359  
Pascual RIESCO CHUECA

NECROLÓGICA ..... 439

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES ..... 441

NORMAS PARA LOS AUTORES ..... 479

RELACIÓN DE SOCIOS ..... 483



ARQUEOLOGÍA





# ARQUEOLOGÍA EN VILLALPANDO (ZAMORA): LA MURALLA MEDIEVAL DOCUMENTADA EN LA PLAZA MAYOR Y EN LA CALLE LA PARRA

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA\*  
ANA M.<sup>a</sup> SANDOVAL RODRÍGUEZ\*  
GREGORIO J. MARCOS CONTRERAS\*  
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA\*  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO\*

\* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

## RESUMEN

A lo largo del año 2007 se intervino arqueológicamente en varios puntos de la localidad zamorana de Villalpando, gracias a lo cual se han podido documentar con cierta entidad y precisión los restos soterrados de la que fuera la cerca de la villa durante la Edad Media. Estas actuaciones, ejecutadas en la Plaza Mayor y en un solar de la calle La Parra, se llevaron a cabo por diferentes circunstancias, pero siempre como paso previo, respectivamente, a la modificación de los solares para su uso contemporáneo.

## *ARCHAEOLOGY IN VILLALPANDO (ZAMORA): THE MEDIEVAL TOWN WALL DOCUMENTED IN THE MAIN SQUARE AND IN LA PARRA STREET*

## ABSTRACT

Along 2007, it was intervened archaeologically in some points of the town of Villalpando, in Zamora. Consequently, it was possible to document properly and precisely the buried rests which were the town wall during the Middle Ages. These jobs took place in the Main Square and in a site located in La Parra Street, and they were carried out by several circumstances. However, they had always been previous to the modification of the sites for their contemporary use.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del año 2007 se intervino arqueológicamente en varios puntos de la localidad zamorana de Villalpando, gracias a lo cual se han podido documentar con cierta entidad y precisión los restos soterrados de la que fuera la cerca de la villa durante la Edad Media. Estas actuaciones, ejecutadas en la Plaza Mayor y en un solar de la calle La Parra, se llevaron a cabo por diferentes circunstancias, pero siempre como paso previo, respectivamente, a la modificación de los solares para su uso contemporáneo.

De esta forma, en la Plaza Mayor, los trabajos arqueológicos se integraron en las obras de reforma, urbanización y pavimentación de este céntrico espacio, promovidas por el Ayuntamiento local, mientras que en el caso del solar nº 8-10 de la calle La Parra las labores se debieron a la construcción de un nuevo inmueble, siendo el promotor en este caso D. Alfonso Blanco. En ambos casos los proyectos arquitectónicos fueron elaborados por D. Demetrio Rodríguez. Las intervenciones arqueológicas se ejecutaron entre mayo y diciembre de 2007 por parte del gabinete arqueológico STRATO, corriendo la dirección técnica a cargo de Jesús Carlos Misiego Tejeda y Ana María Sandoval Rodríguez, mientras que la supervisión fue efectuada por la arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

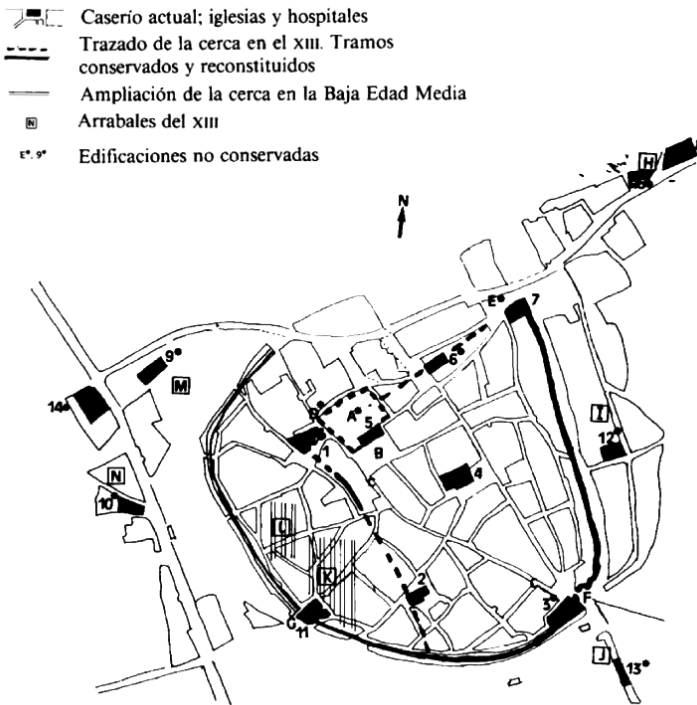
## APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE VILLALPANDO

Villalpando se ubica en el sector noreste de la provincia de Zamora, en la vega del río Valderaduey y en plena Tierra de Campos. Desde el punto de vista morfoestructural se encuadra en la Unidad de Tierra de Campos, Tierra del Pan y Tierra del Vino, extendiéndose por todo el espacio oriental de la provincia zamorana. El relieve existente es eminentemente llano, con suaves ondulaciones cercanas a los 700 m que, desde el punto de vista geológico, están constituidas por arcillas-arenosas del Mioceno.

Aunque se tienen referencias arqueológicas al respecto del poblamiento prehistórico de este territorio (Martín Benito, 1989: 178), no será hasta la Edad Media cuando se certifique el origen de esta localidad. De esta forma, se conoce una carta de Sahagún del año 998 en la que se consigna el juicio habido ante el conde García Gómez en la villa denominada “*Alpando*” (Gómez Moreno, 1927: 241), núcleo de población que debió ser reconstruido por Alfonso V de León a finales del siglo X. Posteriormente, entre 1165 y 1179, fue repoblado por Fernando II, siéndole concedido el fuero de repoblación alrededor del año 1170 (Calvo Lozano, 1981). Es en estos momentos, durante el siglo XII, cuando se cerca por primera vez la

villa, aunque se conoce la existencia de arrabales habitados fuera del perímetro amurallado.

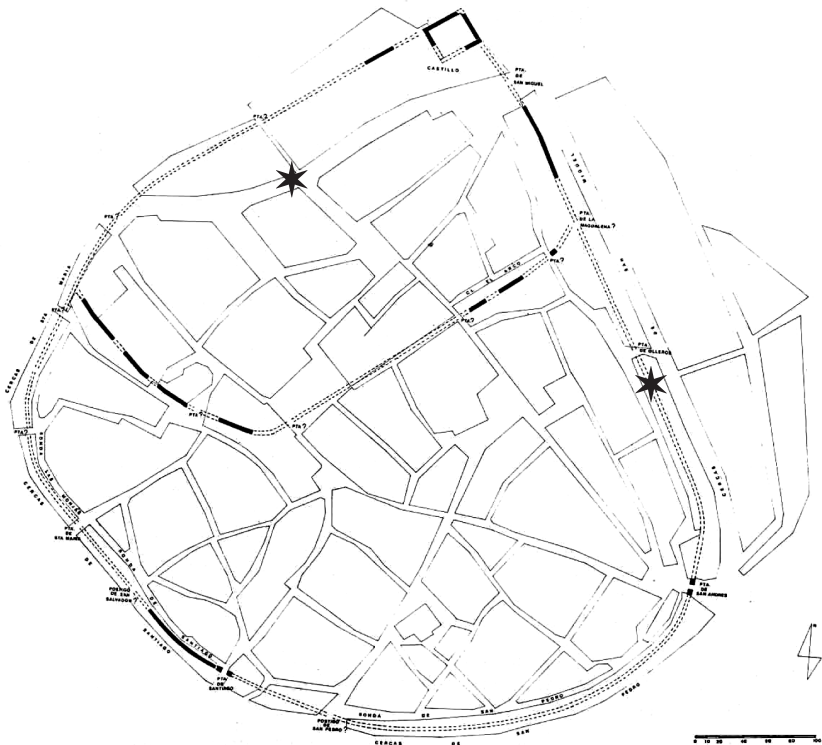
En el año 1211, cuando ya era señora de la villa la reina Doña Berenguela, se entregó a los Templarios, siendo posteriormente cedida por Enrique II a Arnao de Solier, por cuya hija la heredaron los Velasco, Condestables de Castilla (Gómez Moreno, 1927: 241). Es en estos momentos cuando se construye la segunda cerca, que engloba y amplía el espacio de la anterior, abriéndose nuevas puertas que aprovechan construcciones anteriores, tal y como acontece con la Puerta de Santiago (Martínez Sopena, 1985: 170-172; Martín Benito, 1989: 178-179; Gutiérrez González, 1995: 394-400). Extramuros de la localidad se conoce la existencia de algunos conventos, como pueden ser los de San Francisco y Santo Domingo, así como también Hospitales, como el de San Lázaro. Otro hecho importante es que ya a finales del siglo XIII se celebraba mercado dentro del recinto amurallado, privilegio concedido por Fernando IV, quien otorgó a Villalpando dos días de mercado.



*Villalpando en el siglo XIII (extraído de Vaca Lorenzo, 1995: 461).*



A finales de la época medieval y durante la Edad Moderna, Villalpando y parte de su comarca se convierten en el Señorío de Villalpando o Tierras del Condestable, que tiene su origen en una concesión del rey Enrique II en el siglo XIV. Posteriormente fue pasando por diferentes manos como distinción o premio a nobles por su apoyo a los monarcas en sus guerras, llegando a ser posesión de Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, que dio nombre al Señorío y en cuyos descendientes recayó la tutela de estas tierras. Se conoce la cantidad a la que ascendía la renta del Condestable de Castilla como Señor de Villalpando a mediados del siglo XVI, cuya suma era de 1.650.000 maravedíes. Finalmente, será Fernando VI, en una Cédula Real, quien concedería a José Antonio Manso (nieta del último Condestable de Castilla) el título de Conde de Superunda.



*Plano de las antiguas cercas de Villalpando (según Gutiérrez González, 1995: 395) y ubicación de los lugares donde se han efectuado las intervenciones arqueológicas en las que se ha documentado la muralla medieval.*

## LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE LA PARRA, Nº 8-10

La intervención arqueológica efectuada en el solar de la C/ La Parra, 8-10, estuvo motivada por la presencia dentro de este espacio del lienzo de la primera cerca de la villa. Este paramento se encontraba parcialmente cubierto por la última construcción que ha existido en la zona, que tras su derribo dejó a la luz un tramo de la cerca, que posee unos 14 m de longitud, en dirección noreste-suroeste, con una anchura visible en torno a 2 m y una altura que ronda los 6 m. Este paramento se relaciona con el recinto interior o primitivo de las defensas de Villalpando.

Este elemento constructivo forma parte de la pared lateral del solar por el oeste, sirviendo de medianera con la parcela contigua. A partir del punto en el que termina este paramento la tapia prosigue levantada con ladrillos, marcando esta valla una suave curva en dirección noreste, hacia el punto donde supuestamente se uniría con la segunda línea de cercas de Villalpando, correspondiente con el recinto exterior de estas defensas medievales. Dadas estas circunstancias se plantaron dos cuadros de excavación; el primero paralelo al retazo conservado, mientras que el segundo se dispuso, en forma de zanja longitudinal, en el punto donde podía presuponerse el trazado de la segunda cerca, paralela a la calle Cercas de San Miguel, en la zona donde pudiera confluir con el recinto interior.

Los resultados obtenidos han sido positivos únicamente en el caso del sondeo 1, ubicado junto al lienzo amurallado conservado. Tras la retirada de los niveles superiores, alguno de ellos correspondiente al último suelo de terrazo de la casa derribada, se observó como en la mitad sur del perfil oeste se conservaba la cimentación de calicanto de la cerca. El tramo de muralla muestra una curvatura marcada en este punto hacia el norte, por lo que de manera progresiva a partir de la mitad del perfil se iba perdiendo la cara exterior del muro. De esta forma se ha exhumado un paramento de 4 m de largo, con una anchura aproximada de 2,20 m, en el que se conserva un tramo de cimentación de 80 cm de potencia. El aparejo reconocido es similar al visto en los paños superiores, de cantos cuarcíticos trabados con hormigón de cal. Este sistema coincide con el apuntado por J. A. Gutiérrez (1995: 396), que describe el tipo de sistema constructivo utilizado en esta cerca de Villalpando como un encofrado ejecutado mediante paños de 1,40 m. El mismo investigador cita que en algunos puntos de la cerca se reconocen hasta 7 y 8 paños, es decir, una altura que ronda los 10 m, parámetros en los que entra el tramo reconocido en este solar, que como se ha indicado previamente alcanza los 6 m del espacio conservado.

La novedad reconocida en la presente ocasión es la documentación de la base de la cerca, cuyas primeras tongadas aparecen apoyadas sobre un nivel geológico de gravas, de tonos ocres, que a su vez cubren un lecho de arcillas anaranjadas del

Mioceno, de carácter igualmente geológico. El estudio de la estratigrafía documentada en el resto del sondeo muestra como, tras la pérdida del carácter defensivo de la cerca, sus muros se han utilizado para adosar construcciones de uso doméstico, viviendas y corrales, consecuencia del aumento de población de la localidad. De este modo, la antigua muralla va a ir siendo cubierta en buena parte de su recorrido, quedando oculta a la vista, y siendo posible seguir el recorrido de su planta gracias al trazado de las calles, que se adaptaron a la planta original del perímetro amurallado. En el caso del cuadro excavado, se ha reconocido un nivel de ocupación con un suelo de cantos, que se interpreta como parte de una zona de patio. Por encima y prácticamente a cota de la superficie, apareció otro solado, en este caso de terrazo, apoyado sobre la cerca, que formaría parte de la última vivienda.

En el caso del segundo corte abierto, los resultados fueron nulos, puesto que por debajo del lecho superficial se evidenciaron las arcillas geológicas, por lo que no ha sido posible reconocer el punto de unión de las dos antiguas líneas de la muralla dentro de este solar, ni tan siquiera la prolongación teórica de la muralla exterior de la localidad en este espacio urbano, tal y como es lógico pensar que discurriera, a tenor de la información bibliográfica y documental así como por la disposición en paralelo a la actual calle Cercas de San Miguel, a la que da la trasera del solar en el que se intervino.

## LA INTERVENCIÓN EN LA PLAZA MAYOR DE VILLALPANDO

Dentro de las obras de reforma, urbanización y pavimentación de la Plaza Mayor, y de acuerdo a las prescripciones establecidas desde la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Zamora, se plasmaba la necesidad de ejecutar una serie de tareas arqueológicas encaminadas a la documentación de la muralla a su paso por este céntrico espacio de la villa, de cara a la posterior representación en superficie de su recorrido de la forma más fidedigna posible (Fig. 1).

El programa de actuación arqueológica contemplaba una primera fase de excavación de sondeos, en número de cuatro, destinados a intentar reconocer el paso de la cerca, proceso que deparó resultados positivos, por cuanto se documentó su cimentación en los cortes emplazados junto al lateral meridional sur de la plaza (números II y IV), inmediatamente al norte de la acera soportalada. Se pudo conocer las características que tiene y el estado de conservación que presentaba. Bajo el pavimento actual de la plaza se mantiene y conserva tan solo el primer tramo de la cimentación, apoyado ya en los niveles geológicos. Este arrasamiento es consecuencia del uso de este espacio como plaza. Una vez que el crecimiento de la localidad sobrepasó los límites de la primitiva cerca, el muro como tal perdió su funcionalidad, pasando a derribarse en aquellos puntos en los que dificultaba el paso, como sería este caso.

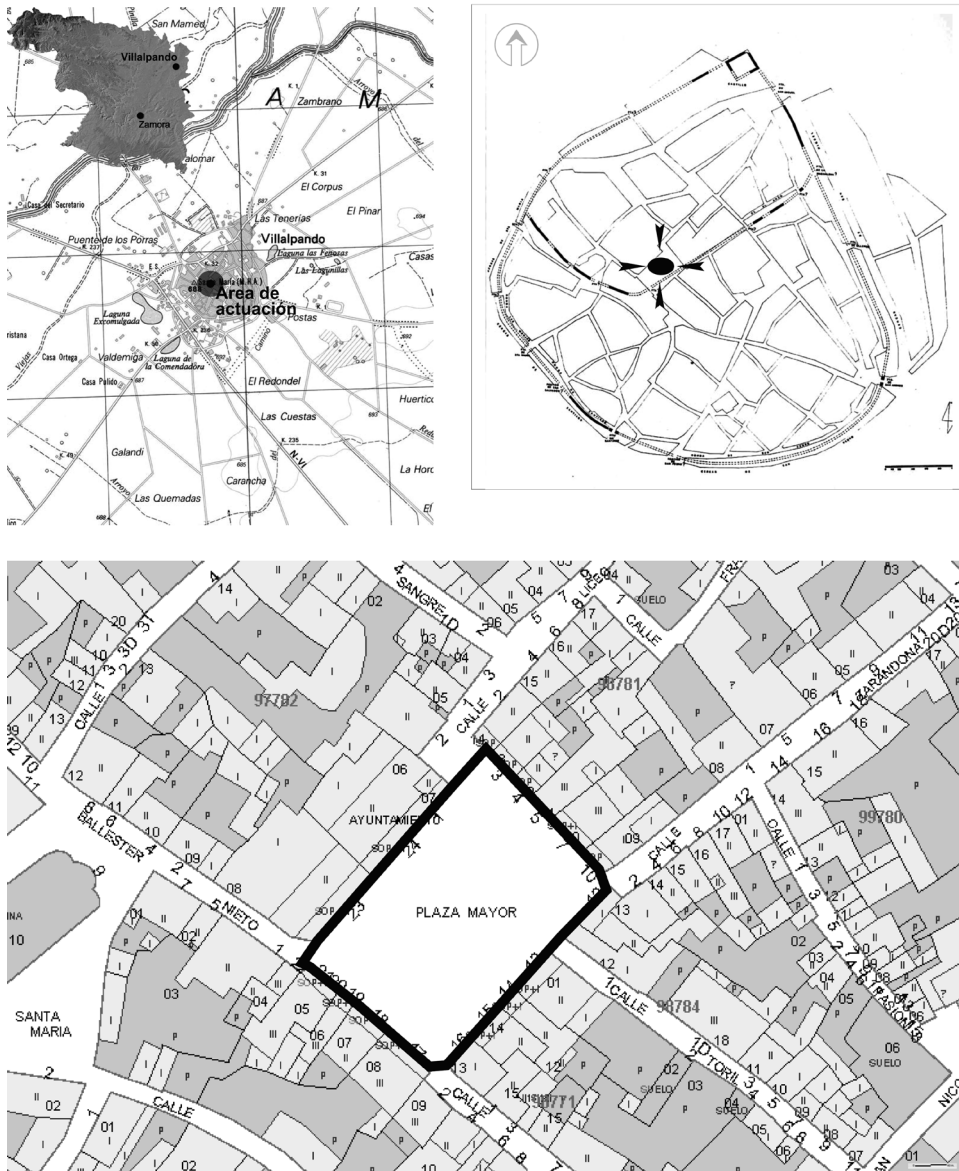


Fig. 1: Emplazamiento de la Plaza Mayor de Villalpando.

A partir de los datos obtenidos de los sondeos preliminares se estableció una segunda fase de trabajos, consistente en la excavación en área de todos los restos soterrados de la cerca dentro de la plaza. Estas labores comenzaron inmediatamente, solapándose con las de seguimiento y control del resto de los movimientos de tierra de la obra.

De esta forma, a lo largo de todo el lateral sur de la plaza se abrió una gran zanja, con 5 m de anchura, que seguía el paso de la muralla. Se emplearon medios mecánicos para retirar los niveles superiores, correspondientes al aglomerado de la plaza y los rellenos contemporáneos, para pasar a continuación a limpiar y excavar de manera manual el paramento de la cerca que aparecía a escasa profundidad y los sedimentos asociados.

Las tareas comenzaron por el lateral este del sondeo IV, donde se había reconocido previamente la muralla. Tras retirar los niveles superiores de pavimentación se evidenció la coronación de la antigua construcción, caracterizada por la presencia de una sólida capa de cantos cuarcíticos trabados con argamasa. A partir de este punto se limpió una banda de unos 60 m de longitud en sentido este y una anchura de aproximadamente 4-5 m, que permitió reconocer la cimentación de la cerca de lo largo de buena parte de la plaza. Desde el perfil este del mencionado corte, donde la cara sur de la cerca dista unos 2 m de los soportales de la plaza, se observa como la cimentación defensiva dibuja un suave arco en dirección sur, hasta llegar a unirse a la línea de fachada de los soportales, que aparecen cargados sobre la muralla.

El proceso de excavación deparó la exhumación a lo largo del extremo sur de la plaza de un tramo de muralla de unos 55 m lineales, destacando la presencia por su lateral noroeste de un refuerzo de piedra caliza adosado a ella. Las características constructivas reconocidas muestran el uso de una técnica muy uniforme, que correspondería a un proceso continuado de construcción, sin que se aprecien fases o diferencias significativas a la hora de levantar este paramento. El tipo de aparejo empleado utiliza como material básico el canto cuarcítico, de tamaño medio, trabado con argamasa, lo que le confiere gran compacidad y consistencia. Las dimensiones que tiene son constantes, con una anchura media de 240/250 cm, sin que se hayan detectado en ningún momento vanos o puertas que indiquen la existencia de alguna interrupción en su recorrido dentro del área documentada en los presentes trabajos arqueológicos (Fig. 2).

De las dos caras de la cerca que se han reconocido, la que ofrece mejor estado de conservación es la del lateral norte, que sería intramuros. En el caso de la pared sur, los últimos 15 m exhumados en el flanco este de la cerca se encuentran solapados con la acera soportalada de la plaza, que no se ha desmontado durante esta fase de los trabajos. Por el contrario, en el lateral norte, la cara de la cerca se reconoció en buenas condiciones, lo que permitió observar el sistema constructivo utilizado, mediante encofrados de madera que aguantarían y sujetarían el fraguado

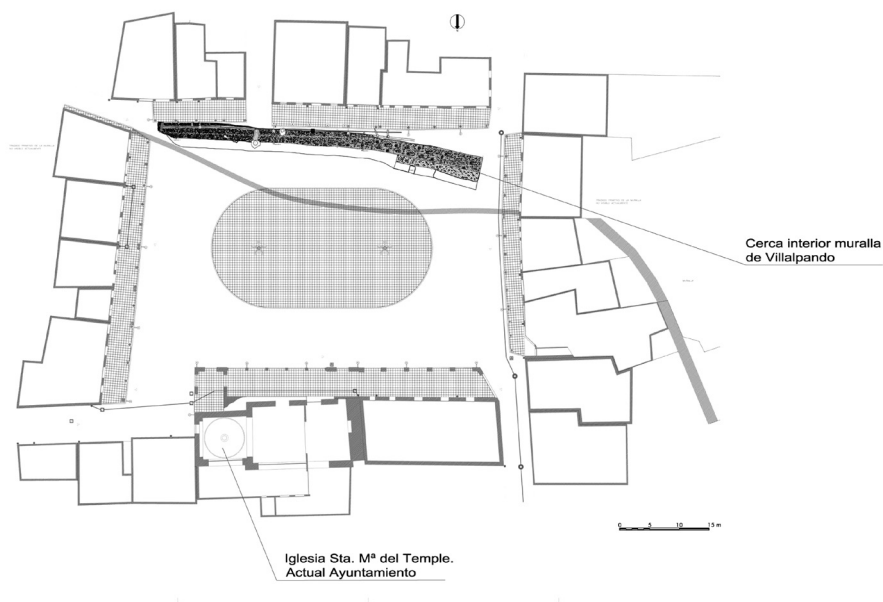


Fig. 2: Planta del tramo de muralla detectado en la Plaza Mayor.

del calicanto, y que han dejado su impronta en el muro. De este modo, se ha podido observar en la parte central de la cimentación excavada la sucesión de una serie de improntas verticales que corresponderían al encofrado de madera empleado y que se repiten en intervalos de 30 cm, aproximadamente.

Se trata de un muro uniforme, que dadas sus características constructivas parece que se ha levantado en un único momento cronológico, y que con posterioridad a su caída en desuso ha sido cortado en varios puntos para la instalación de los distintos servicios y abastecimientos de los edificios situados en la plaza. Así, en el espacio libre entre la cerca y el área soportolada se constató la existencia de una red de saneamiento que en sentido este-oeste recorría la mitad occidental de la plaza. Para su instalación se rebajó ligeramente parte de la cara exterior de la cerca, concretamente desde el punto marcado a 17 m de la esquina oeste de la C/ Toril. La instalación de esta canalización se realizó en el año 1961, abriéndose una zanja a lo largo de todo el perímetro de la plaza por su lateral meridional, que a partir de la confluencia de la plaza con la C/ Toril se va a apoyar directamente sobre la cimentación de la cerca. Esta zanja, con 40 cm de anchura y una profundidad de 35 cm, coincide con el recorrido del muro medieval en un tramo de 18 m. Asociados a



esta conducción hay una serie de tomas para dar servicio a las distintas viviendas, para lo cual se excavó de nuevo la cimentación de la cerca.

Otro tipo de alteraciones a la muralla son los cortes practicados para conexión de tubería particulares a red de saneamiento, caso de las reconocidas en la confluencia de las calles Toril y Zarandona con la plaza. También se han constatado otro tipo de elementos ajenos a la estructura de la cerca, caso de una boca de incendios colocada sobre el lateral sur del muro, cerca de la esquina noroeste de la C/ Toril, o la presencia de un grupo de hoyos excavados a lo largo de la zona central y este de la muralla, en su lomo superior. Son un total de 18 oquedades de planta irregular, con tendencia al círculo, con un diámetro que oscila entre los 30 y 40 cm y una profundidad que no sobrepasa los 35 cm, que corresponden a los lugares de apoyo de un andamio de madera que se instaló hace unos 50 años, destinado a la ubicar un altar en honor a la Virgen. Dieciséis de estos hoyos se ubican en un espacio de 20 m, inmediatamente al oeste de la esquina de la plaza con la C/ Toril, punto donde parece que se apoyó el altar, que aprovecharía la proximidad de la línea de fachada de las viviendas para su colocación (Fig. 3).

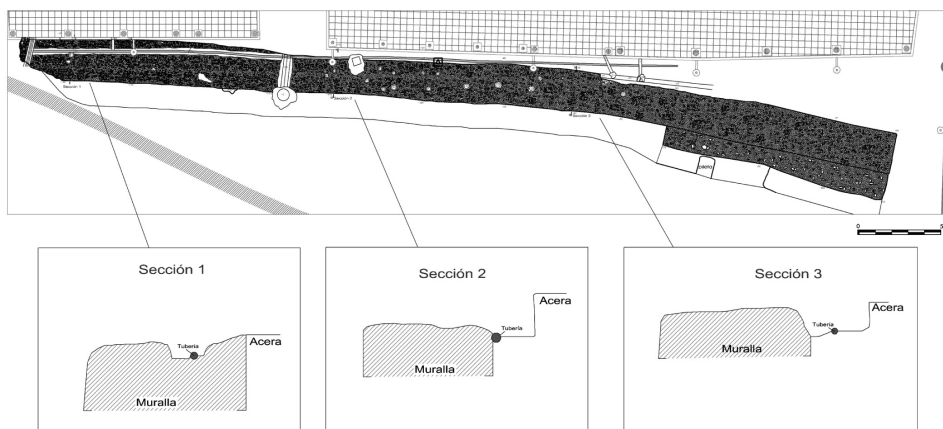


Fig. 3: La cerca interior de la villa, con secciones del alzado documentado.

La base de cimentación de la muralla aparece excavada en las gravas de origen natural que configuran la base geológica. En dos puntos se rebajó ligeramente la pared de la cerca, en su base, para comprobar si se había usado algún tipo de material o técnica constructiva diferente en la primera línea levantada de la muralla, sin que se haya podido reconocer el uso de ningún otro material aparte del calicanto y la argamasa. El lateral intramuros, es decir, la cara norte, se ha reconocido en

mejores condiciones de conservación, al no estar afectado por construcciones más modernas o por el paso de tuberías, reconociéndose un alzado conservado de 1 metro de altura.

El *material arqueológico* recuperado en la intervención, que aparece en los lechos que cubren la muralla y rellenan la plaza, pero que se no relacionan directamente con su construcción o periodo de utilización, es mayoritariamente cerámico, por lo común en un estado de conservación bastante fragmentario e incompleto, que en líneas generales se encuadra dentro de producciones adscribibles en etapas Bajomedievales o Modernas.

El grupo más numeroso es el de la cerámica común, con vasijas elaboradas a torno, que se han elaborado con barro sedimentario mediano y finamente decantados, y que en muchas ocasiones tienen aplicados engobes de tonalidades marrones, anaranjadas o rojizas. Formalmente se reconocen ollas, jarras, escudillas, lebrillos y cuencos, tipos habituales en los repertorios del interior meseteño en estos momentos (Turina, 1994; Larrén y Turina, 1998). Por su parte, entre las ornamentaciones destacan algunos ejemplares con decoración bruñida a modo de líneas o trazados irregulares, recordando motivos que se dan entre los siglos XII y la etapa Moderna (Gutiérrez y Benítez, 1989: 230-231) además de ondas horizontales incisas y acanaladuras estructurales.

Otro grupo vascular reconocido en este lote es el de las cerámicas de pastas micáceas, entre las que se han recogido fragmentos de ollas, tinajas, o tapaderas. En el caso de los vasos de gran porte, se detectan en algún ejemplar impresiones digitadas al exterior del borde o en cordones aplicados, así como retículas incisas sobre sus superficies (Fig. 4).

Igualmente, hay presencia de cerámicas esmaltadas, entre las cuales se han recuperado fragmentos de platos, cuencos, fondos anulares y carenas, reflejando claramente producciones de carácter local. Entre las ornamentaciones se reconocen algunos motivos indeterminados en verde y manganeso, técnica cuyo empleo se conoce entre los siglos XIV y XVI (Piñel, 1993; Moratinos y Villanueva, 2006: 85-86).

Por último, entre las piezas no cerámicas recogidas en la extensa intervención cabe señalar la presencia de escorias de bronce, una reja de hierro de un arado, dos alfileres de cabeza cilíndrica y moldurada, una medalla, tres monedas y una plaquita. La medalla es un ejemplar de forma octogonal del siglo XIX, dedicado a San Benito, mientras que entre los hallazgos monetales destacan dos maravedíes de época de los Reyes Católicos (1474-1504) y un cuartillo acuñado durante el reinado de Felipe II (1556-1598).



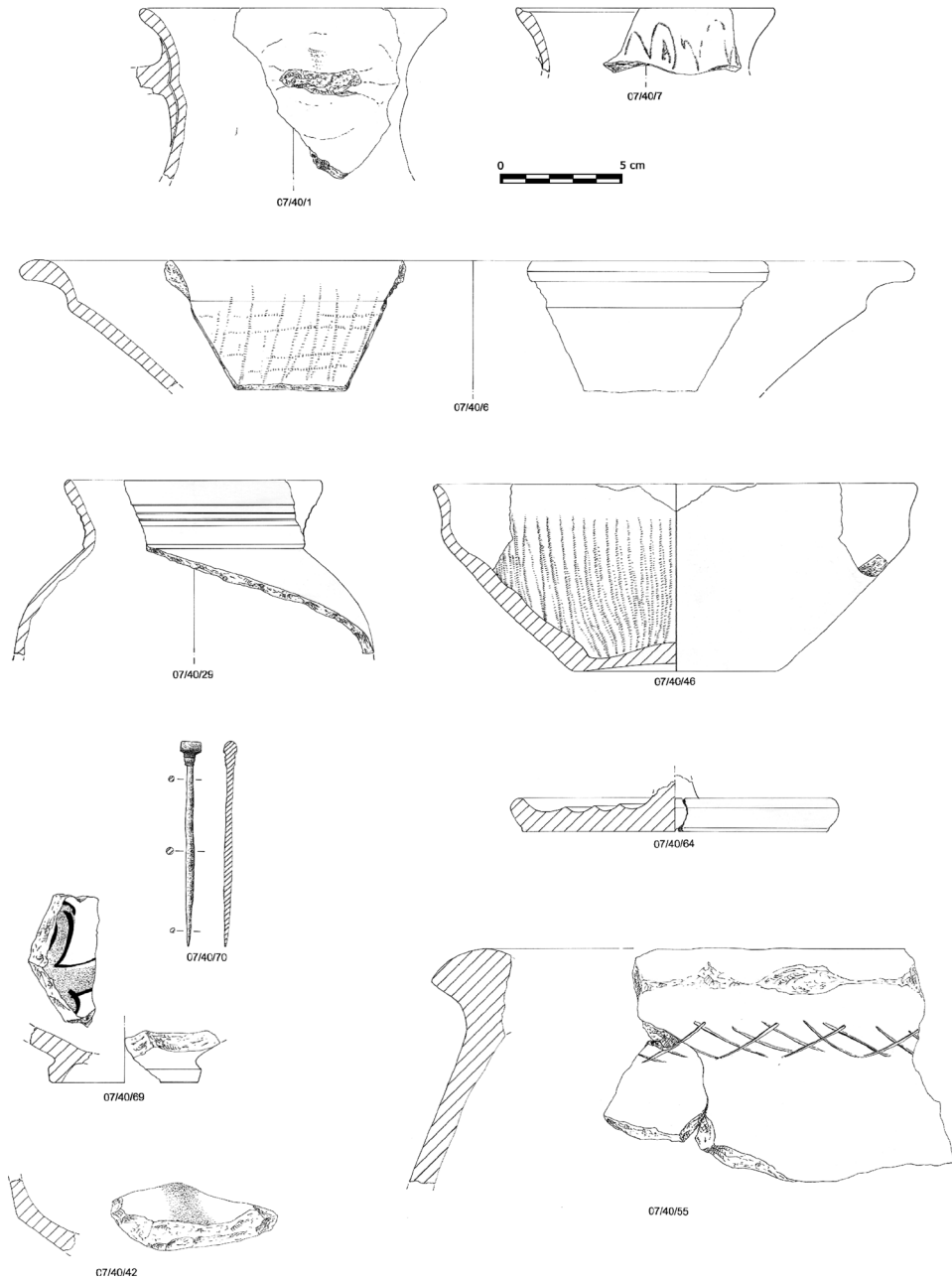


Fig. 4: Materiales arqueológicos procedentes de la intervención efectuada en la Plaza Mayor de Villalpando.



*Lám. 1.1: Actuación en la Plaza Mayor de Villalpando. Sondeo IV; 2: Proceso de excavación de la muralla.*

## LA MURALLA INTERIOR DE VILLALPANDO: CARACTERIZACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

Villalpando posee en su subsuelo dos líneas de muralla, habiéndose efectuado trabajos arqueológicos sobre la más antigua de ellas, que según las citas históricas se dataría en el siglo XII (Calvo, 1981). El recorrido de este paramento era conocido en las inmediaciones de la plaza, por lo que su paso por la mitad sur de la misma parecía lógico, sin que se tuviese certeza de la zona exacta o el estado de conservación de sus restos. Dadas estas circunstancias y aprovechando la ejecución de las obras de urbanización, se planteó la exhumación de su recorrido en este ámbito (Lám. I).

De esta forma, se ha reconocido el trazado original de la antigua cerca medieval, en una longitud de 53 m lineales. Conserva un alzado que ronda entre los 50 y 120 cm, según la zonas, correspondiente a la primera línea de cimentación de la defensa, asentada directamente sobre las gravas geológicas. En su recorrido no se reconocen vanos o puntos de paso que se puedan interpretar como puertas, evidenciándose por el contrario varios cortes que corresponden a la colocación en la década de los años 60-70 de los sistemas de saneamiento y distintos servicios para las viviendas de la plaza. Las zanjas abiertas en su día para estas canalizaciones cortaron la cimentación en todas las intersecciones de la plaza con las calles que embocan en ella por el lado sur (calles Real, Toril y Zarandona). Fuera de estos cortes, el resto del paramento mantiene un aceptable estado de conservación.

Al respecto de las murallas de Villalpando, José Avelino Gutiérrez González (1995) efectúa un amplio estudio, integrado en la publicación de su tesis doctoral, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*. Transcribimos, de forma literal, alguno de los párrafos de ese estudio, en el que se alude a las murallas de Villalpando.

“Envolviendo la villa desde el castillo hacia el sur y suroeste se construyó el primer recinto de cercas, de planta rectangular ligeramente ovalado por el suroeste, con la misma técnica constructiva que el castillo. Se conservan 7-8 hiladas en algunas partes, aunque la mayoría de los tramos están derruidos u ocultos por el caserío.

Al exterior del tramo norte se aprecia también el foso, muy colmatado. En los lienzos este y oeste las torres de las iglesias de San Miguel y Santa María, respectivamente, se asientan sobre la cerca forrándola o rehaciéndola con fábricas de tapial, ladrillo o sillería en el segundo caso. No se conserva ninguna puerta, aunque el trazado vial permite suponer la existencia de varias, como la ‘calle del Arco’, al suroeste; la Puerta de San Miguel, al noreste, se documenta en el

siglo XIV. Otra se abriría al suroeste, dando paso a la calle Real, y otra al oeste, junto a la iglesia de Santa María.

En la baja Edad Media se construyó un segundo recinto más amplio, hacia el sur y sureste, en el que se abrieron las puertas conservadas de Santiago y de San Andrés” (Gutiérrez González, 1995: 396).

En la parte noroeste del caserío histórico de Villalpando se encuentra la Plaza Mayor de la villa, presidida en su lateral noreste por la antigua iglesia de Santa María del Templo (de estilo románico-mudéjar y fechada a finales del siglo XII). De acuerdo a los restos conservados y a la planimetría propuesta por diferentes investigadores, por el extremo sur de la plaza discurre la primera muralla de Villalpando.

Los datos aportados por la intervención arqueológica vienen a ratificar las informaciones apuntadas en su día por Gutiérrez González (1995). Este investigador indicaba que el tipo de cerca de Villalpando se incluye en el grupo de murallas levantadas mediante muros de cal y canto. Este sistema constructivo se basa:

“... en la elevación de tapias superpuestas mediante tongadas compuestas por un hormigón de cantos rodados aglomerados con cal y arena; se realizan con un encofrado de tableros que han dejado a veces sus improntas en la capa de cal de los rejuntados...; las uniones o juntas entre tongadas –horizontales– y entre las “puertas” verticales, son también visibles a menudo, permitiendo tomar medidas a lo largo, ancho y altura. El relleno de cal y canto se depositó por tongadas o capas horizontales o algo inclinadas que irán compactándose antes de añadir nueva masa, aumentando así la solidez y resistencia. Las huellas de estas juntas internas son visibles en algunas tapias que han sido seccionadas transversalmente o en las que se han erosionado los cantos del paramento exterior, como en Mansilla de las Mulas o León, permitiendo así apreciar y medir las tongadas (40 cm en León; 25-30-40 cm en Mansilla)” (Gutiérrez González, 1995: 77).

Para el caso de Villalpando, se tenían abundantes datos de los recintos defensivos gracias al examen de los tramos que aún hoy en día se mantienen en pie a lo largo del casco urbano y que en algunos puntos llegan a alcanzar hasta 8 m conservados (Gutiérrez González, 1995: 394), pero no se conocía con certeza el tipo de cimentación utilizado. En las excavaciones efectuadas en la calle La Parra, 8-10, se pudo comprobar como la base de la muralla, en ese caso del primer recinto de Villalpando, aparece apoyada sobre el nivel geológico de gravas, de tonos ocre, que a su vez cubren un estrato de arcillas anaranjadas del Mioceno (Lám. II).





*Lám. II: Perspectiva general del tramo documentado de la muralla medieval de Villalpando en el interior de la plaza.*



*Lám. III: Intervención en la calle La Parra, 8-10; 1: Vista general de la zona de actuación; 2: Sondeo abierto junto al paramento conservado de la muralla.*

Una novedad deparada por la actuación efectuada en la Plaza Mayor es la constatación de las improntas de las primeras tongadas, que muestran una anchura media de unos 40 cm, medidas que se incluirían dentro del baremo establecido para la muralla de León (Gutiérrez González, 1995: 77). Igualmente curioso es el reconocimiento de las marcas verticales, del atirantado de las puertas (Gutiérrez González, 1995: 77), que se han podido observar en la cara interior de la cerca, en el centro del tramo excavado. El intervalo refleja un canon de 30 cm, sin que se haya podido ver su desarrollo vertical de manera completa.

Otro de los datos de interés que aporta la intervención analizada es la determinación del momento en el que se produjo el desmonte del paramento vertical de la cerca. Con anterioridad al inicio de las labores de excavación en la plaza se presuponía en esta zona el paso de la primera cerca de la villa, la más antigua, que algunos autores han fechado en los siglos X-XI. A lo largo de la Baja Edad Media se construyó un nuevo recinto, más amplio, que se levantaría en los albores del siglo XIV, según las informaciones documentales que se poseen (Gutiérrez González, 1995: 399). Esta cerca pasó a englobar buena parte de los barrios extramuros que se habían ido extendiendo en dirección sur y sureste del primitivo núcleo de Villalpando. Es muy probable que en este momento se amortizara la muralla interior, aprovechando en algunos casos parte de sus paramentos como pared medianera entre viviendas (como sería el caso del ejemplo aún conservado en la calle la Parra), como muros exteriores de nuevas construcciones o desmontado su desarrollo vertical hasta dejar el cimiento a una cota que permitiese el uso de este espacio, tal y como parece que ocurrió en la plaza. La retirada del paramento de la cerca crearía en este entorno un espacio diáfano, acorde con el uso de espacio abierto y de reunión, al ubicarse en el mismo el Ayuntamiento de la villa, en el lateral norte, junto a la iglesia de Santa María del Templo.

No se sabe con certeza cuando se desmontó esta cerca interior, pero la documentación en las labores de excavación de la muralla de dos monedas, concretamente dos maravedíes de época de los Reyes Católicos y un cuartillo acuñado durante el reinado de Felipe II, sirven como referente cronológico para dar una fecha *post quem* a este proceso, que se centra en un periodo comprendido entre la Baja Edad Media y el inicio de la etapa Moderna. No ha sido posible, en cambio, la datación del origen del recinto murado, puesto que a pesar de haberse exhumado con detenimiento los rellenos constatados a ambos lados de la cara de la muralla, no se han reconocido evidencias arqueológicas asociables a ese momento inicial.

Adosada a la cerca, por su lado interior, se constató una estructura de piedra caliza, en un tramo de algo más de 10 m, al que se asocia una pileta rectangular, que presenta sus paredes enfoscadas. Parece tratarse de una cimentación de época



moderna-contemporánea, destinada a albergar un sotechado a un agua que crearía un espacio en el que se instalaría un área de almacenes o de uso agropecuario. Por otra parte, en la coronación de la cimentación de la antigua estructura defensiva se reconocieron una serie de oquedades circulares, que deben corresponder a los apoyos de unos postes instalados en este lugar para la colocación de un altar en honor a la virgen, que se levantó hace unos 40 años para la visita del Nuncio papal a la localidad.

Como fruto de los datos obtenidos en la documentación de la muralla interior de Villalpando, y atendiendo a uno de los planteamientos establecidos en el proyecto de urbanización de la Plaza Mayor, se plasmó en el pavimento superficial el recorrido de la cerca por el espacio interior de la plaza, posibilitando de esta manera el reflejo en superficie de este elemento tan significativo de la historia de la villa y del que se han ido recuperando pequeños retazos gracias a las labores arqueológicas efectuadas en los últimos años, ejemplo de los cuales es la documentación del lienzo conservado en altura en la calle La Parra, que se conservará y acondicionará en el proyecto de una nueva vivienda.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ, C., BOHIGAS, R., GARCÍA, I., GUTIÉRREZ, J. A. y LARRÉN, H. (1989): "Conclusiones", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 303-317.
- CALVO LOZANO, L. (1981): *Historia de la villa de Villalpando*, Zamora.
- CALVO LOZANO, L., ROMÁN ALLENDE, P. y OSORIO BURÓN, A. T. (2003): *Parroquias, Archivos y Cofradías de Villalpando*, Benavente.
- FERNÁNDEZ-PIETO, E. (1995): "La nobleza en la Edad Moderna en los territorios de la actual provincia de Zamora", *Historia de Zamora*, Tomo II, *La Edad Moderna*, Zamora, pp. 367-412.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Reedición fac-símil, Fuenlabrada (Madrid), 1980.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): "La cerámica Medieval en León", en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.
- MARTÍN BENITO, J. I. (1989): "El Patrimonio histórico-arquitectónico de Villalpando (Zamora). Estado actual y análisis de su desaparición y deterioro", *Brigecio, Estudios de Benavente y sus tierras*, pp. 177-202.
- MARTÍNEZ SOPENA, P. (1985): *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1998): "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV", *Actas das 2ª Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval*, Tondela 1995, pp. 81-89.
- MORATINOS GARCÍA, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1991): "Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar nº 23 de la calle Duque de la Victoria", *Arqueología urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 151-188.



- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): “Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé”, en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- TEJEDOR MICÓ, G. J. (1988): “Arquitectura Mudéjar zamorana”, *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, Zamora, pp. 181-267.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VACA LORENZO, A. (1995): “Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media”, *Historia de Zamora, Tomo I, De los orígenes al final del medievo*, Zamora, pp. 460-475.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2002): “De realengo y de señorío: La cotidianidad doméstica a través de la cultura material”, *Regnum: Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, pp. 167-175.



